

cha con vna gueffa sogá en lo alto de la torre de la Iglesia, le araron los braços arras afidos della; y subiendo le arriba, le dexaron caer de golpe tres vezes en el suelo con los braços desconjuntados: y de los golpes que daua sobre vna losa, se le hizeron pedaços las canillas de los pies, y de los muslos, en presencia de su madre, que era Morisca de nacion, y buena Christiana: la qual viendo hecho pedaços a su hijo, llegó a él con animo varonil, y besandole muchas vezes en el rostro, le dixo: hijo mio esforçad en Dios, y en su bendita Madre, que son los que han de fauorecer vuestra alma, que los tormentos presto pasaran. El alzando los ojos al cielo, daua infinitas gracias a Iesu Christo, derramando lagrimas de contricion con tanto animo, como sino sintiera aquel tormento. Viendo los hereges tanta Fe, y constancia, y que tan de coraçon se encomendaua a Dios, llegaron a él, y por escarnecer le dezian: perro, di agora el Ave Maria, veamos, si te quitará de aqui. Y tornandole, a subir otra vez a lo alto, le dexaron caer quatro vezes. Luego le quitaron: y echandole vna sogá a la garganta, le entregaron a las Moras, para que tambien tomassen su vengança en él: las quales le lleuaron arrastrando fuera del pueblo, y hiriendole con almaradas, lançuelas, y piedras, le acabaron de matar. Y boluiendose contra su madre, le escupian en la cara, llamandola; perra Christiana, y mesandola, y dandole de bofetadas: dieronle tantas heridas, y pedradas, que la derribaró muerta sobre el cuerpo de su hijo.

Acabado este espectaculo sacaron a Diego de la Hoz el Viejo, y al gouernador de Toruison, y a Francisco de Capuzano, y con ellos otros muchos Christianos, y los lleuaron, donde los auian de matar. Y porquẽ algunos teniendo las manos atadas, hazian la Cruz con los dedos pulgares, y la besauan, llegauan a ellos, y se los corta-

uan. Huuo entre estos Christianos dos mochachos, que el mayor seria de treze años: y era hijo de Anton Martin Familiar del santo Oficio, en quiẽ el Señor puso su mano aquel dia: porquẽ no bastaron con ellos ruegos, promesas, ni amenazas, para que renegassen; y queriendolos sacar a matar con los demas se llegó el vno, llamado Pedro hijo de Diego de Hoz a su madre, y con semblante alegre le dixo: señora madre roga a Dios por mi: y como le respondiesse llorando: hijo mio tu eres el que has de rogar por todos, le replicó el muchacho: por cierto señora yo lo hare, y no tengays pena de mi muerte, que voy muy alegre, y contento a morir por Iesu Christo. Y con grande esfuerço llegaron ambos, a dõ de estauan los otros Christianos muertos: y hincando las rodillas en el suelo sin temor de aquella muerte breue: fueron a gozar de la vida perdurable, ensangrentando en ellos sus espadas los enemigos de Iesu Christo. Cosa por cierto de admiración, y para dar gracias al omnipotente Dios, que no huuo en todo este açamiento Christiano hombre, ni muger grande, ni pequeño, Sacerdote, ni lego, que negassen la Fe: antes huuo algunos Moriscos, y Moriscas, que holgaron de morir por ella, y se ofrecian de buena gana al sacrificio, con tanto mas animo, quanto mayores crueldades veyan hazer.

Ninguno huuo que por temor fingiesse cosa illicita: publicamente confessauan todos ser Christianos. Al reues de lo qual hizieron los Indios en Ierusalem puestos en semejante aprietto: porque ninguno confessaua clara y llanamente, que era Iudio, por el temor que les puso Antiocho: y en el dia del nacimiento del Rey los forçauan yr a los sacrificios de los gentiles, y coronarse de hiedra, y hazer otros ritos gentilicos, que a ellos eran tan illicitos, como fueran a estos Christianos las ceremonias Mahometanas. Con-

Lib. 2.  
maccha-  
beorum  
cap. 6.

heroges semejante a la de los Gnosticos, de los quales dicen Tertuliano, y S. Ireneo, que inuestiron mas de cieno y veynre nombres incognitos, para engañar. Confirma este su parecer con sentençia de S. Tho. Thomas, que por autoridad de S. Iuan Chrysostomo dixo: Nomina incognita, & caracteres inusitati suspiçionem habent Magice. Y lo mismo sintio el Inquisidor Nicolas Eymeric en el directorio de los Inquisidores b. no. 203. q. 2. 2.º

**a** 2.º q. I. 96. 4.º

**b** 2. par. q. 43.

**c** In Enchiridio contra Laurentiu cap. 17.

**d** Libro 1. de iusta exercitioru pu nitione cap. 8. dubitatione 4.

El Obispo Terrones por vn largo discurso condeno toda esta accion de las reliquias de los marryres del Morte Santo de Granada en el año de 1501. Benedito Arias Montano, avaron celebrado en todo el Orbe Christiano por su grande erudicion, fue llamado por el Arçobispo de Granada don Pedro de Castro Quiñones, y no quiso yr por no autorizar con su presencia aquella novedad. Mas por escrito le aconsejó que se fuesse poco a poco, a calificar, y juzgar negocio tan grande. Que importa saber la verdad, y dexar sin ella por todas sus ediciones. Pues en todo genero de cosas es comun regla: Ne terra pro incertis habeamus istis, temere assentiamur. Regla de suma prudencia, y sabiduria, en materia de calificar cosas de Fe, como se puede ver en S. Agustin, y en Fray Alonso de Castro. Y lo mismo se deue guardar en honor, y oprimiar hombres inuestros por Santos. Porque en estas cosas principalmente se deuen mirar al passo que camina la Iglesia, y no dar mas certitud a las opiniones q. ella les da, ni a delnatar mas las cosas de la q. ella sienta, y ordena. Y con esto se escusan mil incontinentes de errores, y heregias, en que incurren hombres superbos, que no estan con humilde obediencia de sus animas aparejados a sugetarse, y obedecer a la Iglesia en todo. Es de mucha consideracion tambien, lo que aña de Montano, diziendo: Los adversarios de la Iglesia Catholica, viendo visto en al-

gunos lugares, dar facil credito a milagros no bien examinados, y otras cosas tocantes a la Religion, toman ocasion de afirmar, que assi sucedio en los tiempos passados. Por otra parte el vulgo amigo de novedades, a quien mas agradan las ficciones meritosas, que la enseaça de la verdad, como dixo Origenes, y los bullicios, y movimientos, que la paz y verdadera piedad, y las materias de conuersacion, mas que las de edificacion: dessea se autorizen, tales cosas, mas por tener que hablar, que por mejorar su vida. A este aunque es bastia de tantas cabeças, le reprime bien el temor, q. es propriamente freno de bestias: y assi conuene, lo primero atienda a esto la justicia, en ocasiones que se inquietan con novedades acerca de estas cosas: y se guarde mucho de no peruertir esta orden, enfrenando se ella con el temor del pueblo, que es la mayor mengua, e infamia en que pueden incurtir, los que la administran. El interes, y sus pretensiones favorecen esta pretension vulgar, de que se autorizen cosas inciertas. Y todos de magnis maior a loquuntur. Y ordinariamente alegan el autoridat de hombres de credito, y Prelados. Si con ellos consienten, rematada es la question: y si a caso el Prelado haze manifesta demonstracion en contrario, dicen, que es impio, y herege, como acaecio al Obispo de Leon don Andres de Cuesta el año de 1536. en los milagros falsos de Mayorga; y a los frayles Dominicos, y Franciscos con los falsissimos de Avila donde herege en la misma ciudad del Leon de España, como lo refiere Iuan Mariana b. Todo esto me muestra ser muy necesaria prudencia, destreza, y constancia; y sobre todo acajar pretensiones de interes, y que no se se mal de la piedad para ganancias illicitas. Lo mas desto escriuio el Doctor Arias Montano al Arçobispo de Granada, y de Meyo año de 1505. de Sevilla. Y el Nuncio Apostolico que estava en Madrid hizo

In C. tica.

**b** Mariana lib. 11. de rebus Hispanie. Venise, y Lucas Tudense acerca de las reliquias de aquel herege, y de los milagros que dellas publicauan.

JUNTA

Generalife

*Presiguense las muertes de la Alpu-  
jarra. Cap. XXXVIII.*



**E**N el lugar de Alcu-  
tar se alçaron el mes-  
mo dia: robarõ la Igle-  
sia, hizieron pedaços  
los retablos, y imagi-  
nes, destruyeron to-  
das las cosas sagradas, y no dexaron  
maldad, ni sacrilegio, que no comie-  
tieron en compaña de los Monfis, y  
de Esteuan Partal su Capitan. Fuerõ a  
casa del Vicario Diego de Montoya,  
Beneficiado de aquel lugar, y entrán-  
dola por fuerza, le matarõ de vna sac-  
rada. Prendieron al Licenciado Mon-  
toya su sobrino, y cortaronle vna ma-  
no, saquearon quanto tenian. Tomarõ  
vivos a Iuan de Montoya Beneficiado  
del lugar de Cuxurio de Berchul, que  
se hallõ alli a la sazõ, y a otros Chri-  
stianos y Christianas, que vivian en el:  
y lleuarõlos despues a matar al lugar  
de Cuxurio.

Tambien se alçarõ los del lugar de  
Narila el Viernes en la noche: los qua-  
le destruyeron y robaron la Iglesia, y  
las casas de los Christianos: y prendie-  
rõlos a todos, y entre ellos a vn Cleri-  
go de Missa, llamado Zebrian San-  
chez, los lleuarõ maniatados al lugar  
de Alcurar: y auentados tenido alli,  
predicandoles su secta, y persuadien-  
doles a que se tornasen Moros, y ame-  
nçandoles, que sino lo hazian, les da-  
riã cruelissimas muertes. Quando vici-  
ron que les aprouechauã poco sus per-  
suasiones y amenaças, desnudaron to-  
dos los hõbres en cueros, y los lleua-  
ron las manos atadas atras al lugar de  
Cuxurio, donde por la constancia que  
tuuierõ en cõfessar a Iesu Christo nue-  
stro Señor, los mataron, siẽdo autores  
desta maldad Lope, y Gõçalo Seniz ve-  
zinos del lugar de Cuxurio de Berchul,  
que fueron cruces perseguidores de  
Christianos, y caudillos de Monfis.

El lugar de Cuxurio de Berchul se  
alçõ quando los otros desta Taa: y es-

tos rebeldes cõ cruelissima rabia en-  
trarõ lo primero en la Iglesia: y haziẽ-  
do pedaços los retablos, y las imagi-  
nes, y la pila del santo Bautismo, que-  
braron el arca del Santissimo Sacra-  
mento, y no hallãdo la sagrada Hostia  
de la Eucharistia, q̃ la auia sumido el  
Beneficiado Pedro Crespo, arrojaron  
con menosprecio, y desde todas las  
cosas sagradas por el suelo. Luego fue-  
rõ a saquear las casas de los Christia-  
nos: y prendieron al Beneficiado, que  
se auia escondido en casa de vn Mo-  
risco su amigo, y le mataron cruelis-  
simamente. En este lugar mataron tam-  
bien delante la Iglesia, los que por  
cautiuos lleuaron de los lugares de Al-  
cura, y Narila. Al Beneficiado Iuan  
de Montoya, que auia sido preso en Al-  
curar, sacõ vno de aquellos hereges el  
ojo derecho con vn puñal: y luego le  
tiraron todos al terrero con las ba-  
llestas, y con los arcabuces, estando  
presentes a ello Esteuã Partal, y Lope  
el Seniz, y otros Capitanes de Mõfis.

Los de Mecina de Bombaron se al-  
çaron tambien el Viernes en la noche:  
saquearon luego la Iglesia, quebraron  
los retablos, despedaçaron las vne-  
rables imagines, deshizieron los alta-  
res: y finalmente destruyeron, y roba-  
ron todas las cosas sagradas: y hallan-  
do a los Christianos descuydados, los  
prendieron a todos, y les saquearõ las  
casas. Prendieron al Beneficiado Fran-  
cisco de Ceruilla en su casa: y atãdole  
las manos atras, le dierõ muchos bofe-  
tones, y palos: y le lleuarõ de aposento  
en aposento, hasta q̃ les entregõ el di-  
nero, y la ropa q̃ tenia: y despues sacan-  
dole fuera, se adelantõ vn Moro, q̃ solia  
ser grãde amigo suyo: y haziẽdose en-  
cõradizo cõ el en el umbral de la puer-  
ta, le atravesõ vna espada por el cuer-  
po, diziẽdoles toma amigo, q̃ mas vale  
que te mate yo, que otro: y alli le ac-  
baron de matar los sacrilegos a peda-  
das, y cõchilladas: y no contentos  
con esto, tomõ vno de los que alli  
estauã vn palo, y le quebrãto todo el

## 850 Santos martyrizados en España

cuerpo a palos, desde los pies a la cabeza: y otro dia de mañana le sacaron arrastrado fuera del lugar, y le echaron en vn barraco. No mucho despues matarõ todos los Christianos q̄ tenia cautiuos, y entre ellos al Beneficiado Iuã Gomez el viejo, y al Cbra Iuã Palomo, haziedo en ellos mil generos de vicioprios, y crueldades. Fue cruel perseguidor de los Christianos en este lugar Miguel Daloy aguazil del.

En el lugar de Valor hizierõ las mesmas injurias a las Iglesias, y cosas sagradas, q̄ en los otros: Cercaron a los Christianos en la torre: y assegurando los Bernardino Abençaua, q̄ no les haria ningun mal, los cautiuarõ a todos: y desq̄ huierõ destruydo y robado aquella Iglesia, los lleuarõ maniarados a vnas casas: y alli les predicarõ algunos dias la secta de Mahoma: y viendo q̄ aprouechaua poco su heretica predicaciõ, porq̄ todos dezian que erã Christianos, y q̄ auia d morir por Iesũ Christo, sacaron los hereges a los hombres desnudos, y maniarados fuera del lugar: y poniendolos a terrero, les tirarõ cõ arcabucẽs, y ballestas. Los primeros q̄ matarõ fuerõ tres Beneficiados llamados el Bachiller Delgado, Alõso Garcia, y Texerina, y dos sacristanes, q̄ el vno se dezia Francisco de Almansa.

No fuerõ menores las crueldades q̄ usarõ los enemigos de Dios en los lugares de Yexen, y Zator: destruyerõ y robaron las Iglesias, y las casas de los Christianos, cautiuaronlos a todos: y haziedoles muchos malos tratamientos, vinierõ despues a darles cruellissima muerte: y entre ellos matarõ al Bachiller Brauo, y a su sacristan, y vn vezino que se dezia Iuan de Montoya, q̄ se le cayo herido de vna saetada en la cabeza, fue a parar a Vxixar, donde tambiẽ fue muerto con otros muchos Christianos que alli auia.

En el lugar de Xorayrata quãdo los hereges sacrilegos huieron saqueado la Iglesia, recogieron todos los prisioneros dentro, y entre ellos al Benefi-

ciado Francisco de Nauarrete, y a su sacristan y auiendolos tenido alli tres dias, llegõ orden de Farax Aben Farax, para que los matassen. Y vn Moro Lope de Guzman alguazil del lugar, dixo al Beneficiado que supiesse que auian de morir el, y todos los que alli estauan: y que en su mano estaua, darle alguna hora de vida: el qual le rogõ, q̄ por amor de Dios le diesse aquella tarde, y la noche siguiente determino para disponer, y aparejar su alma. El Moro se lo cõcedio: porq̄ auia sido su amigo, riendose de oyrle dezir, q̄ queria ordenar su alma. Este Clerigo viẽdo q̄ auian de morir aquellos Christianos tan en breue, los confesõ a todos, y les predicõ los mysterios de la Passiõ de Christo Redentor nuestro: y todo el tiempo q̄ le sobro de la noche, estubo de rodillas puesto en oracion, pidiendo a Dios misericordia de sus culpas. Siendo ya de dia, boluio el aguazil a el: y le dixo, que ya era llegada su hora, que viesse que muerte queria morir: porq̄ aquella se le daria. El Beneficiado le rogõ, que le cortassen la cabeza: porq̄ no estuiesse mucho penado, y que en acabando de morir le enterrasse en la Iglesia. A esto respondio el Moro, escarneciendolo: cortarte la cabeza, yo lo hare, mas quedar tu cuerpo en la Iglesia no puede ser: porq̄ la he menester para corral de mi ganado. En õces se arrodillo el Sacerdote de Iesũ Christo delãre del altar, q̄ ya estaua deshecho: y derribado: y assãdo orãdo al Señor: le alçõ el herege por la mano: y lleuandolo a la puerta de la Iglesia, dõde auia mucha gente junta, le entregõ a los hereges sayones juntamente con el sacristan, diziẽdoles desta manera. A este petro vellaco del Alfaqũ os entrego: para q̄ le corteys la cabeza: porq̄ subiẽdose en el altar, nos hazia estar hasta el medio dia ayunos, despues de auerse el comido vna torta de pã, y emborrachãdose cõ vino: y quãdo se la ayays cortado, dadle vna lãçada por el coraçõ: porque nos dezia, q̄ no teniamos Fe,

de coraçon con Dios. Y al sacristan que con mucho euydado apuntava las faltas de los q̄ no yuamos a Misa los Domingos, y dias de fiestas, y castigava los moçachos que no querian aprender la Doctrina Christiana, quando estava borracho, quitole assi mismo la cabeça, y echadla en vna tinaja de vino: y entregad despues el cuerpo a los moçachos, para q̄ le den tantas pedradas, como el les dio açotes. Dicho esto, los enemigos de Dios executò luego la inica sentençia. Y siẽdo ya tarde, fuerõ algunas mugeres Christianas al aguazil, y le rogaron q̄ les diese licencia para enterrar aquellos cuerpos, para que no se les comiesen los perros. El les respõdiò, q̄ los dexassen estar en el campo, que ellos eran tan grandes perros, que los melinos perros auian asco de comerlos.

*Las crueldades de muertes en la Alpujarra.*  
Cap. XXXIX.



LOS vezinos del lugar de Murias el dia que se leuantarõ, no hizierõ mal a los Christianos, antes les dierõ lugar q̄ se metiesse en la Iglesia, y con ellos el Licenciado Iuan Gomez de Perespada. Despues cercarõ y cõbatierõ la Iglesia: y derribado las puertas, entrarõ dentro, y hizierõ pedaços los retablos, las cruces, y la pila del sagrado Bautismo, y saquearõ la sacristia. Y por assegurar a los q̄ se defendian animosamente en la torre, no quisierõ saquearles las casas: antes les persuadirõ con buenas palabras, a q̄ se diessen, diziẽdoles q̄ se podian fiar muy biẽ de ellos: pues eran sus vezinos, y amigos: y q̄ si les entregauã las armas, les asegurarian sobre sus cabeças, q̄ no les seria hecho mal ninguno. Viẽdo pues los pobres cercados, que de ninguna manera podian escapar de la muerte, si perseverauã en su vana defenõsa, acõ: daron de

rendirse: y baxado de la torre, los maniatarõ a todos en el cuerpo de la Iglesia. Luego subio vno de los Mõfis en el alto de la torre, y arbolado vna bãdera Morisca, pregonõ la secta de Mahõma, como quando los Moros llamauã a sus oraciones, o çala. Los otros fuerõ a las casas de los Christianos, y las robarõ, y matarõ algunos enfermos que estauã en las camas tã flacos, q̄ no se auia podido leuatar: aunq̄ no durarõ muchos dias mas los vnos q̄ los otros. Lutarõse los perfidos Moros, como quie se jura para vna fiesta solene, y los sacaron a matar cõ grã regozijo tañẽdo sus atabalejos, y dulçaynas. Y poniendo a los Christianos en vna hilera en el cimenterio de la Iglesia desnudos, y descalços cõ las manos atadas atras, les tirarõ a terrero cõ los arcabuces, y ballistas, y los matarõ a todos cruelissimamente, comẽzando por el Beneficiado, y luego por el sacristã Estenã de Çàmora. Matarõ tambien a Catalina de Arroyo Morisca madre del Beneficiado Ocaña: por q̄ dixo q̄ era Christiana: la qual lleuandola las mugeres a matar, yua rezado, y murio ihuocando el dulcissimo nombre de Iesus. Al cõtrario desto hizierõ los del lugar de Turon: los quales recogieron deziõcho Christianos que alli viuian, y porque los Moros no los matassen, los acompañaron hasta Adra, y los pusieron en salvo con todos sus bienes muebles.

Los Moros del lugar de Vxixar con los Mõfis se pusieron en el cimenterio de la Iglesia, y mãdarõ sacar los Christianos q̄ tenian encerrados en la Iglesia de dos en dos cõ las manos atadas atras, desnudos, y descalços, y los matarõ cruelmente a lançadas y cuchilladas. Quedarõ algunos cõ las vidas: por q̄ tuuierõ amigos. Viẽdo el Abad mayor de Vxixar, q̄ sacauã a matar aquellos Christianos, y cõsiderado q̄ lo mismo harian del que estava tambien alli maniatado, y de todas las mugeres que alli estauan, anduvo de vnas en otras exortandolas, a que osassen mo-

rir por Iesu Christo, diziendoles, que fueren constantes en su santa Fe Catholica, q̄ huyessen de las tentaciones del demonio, y cõfiassen en la misericordia de Dios, que recibiesen la muerte cõ mucha constancia, esperando alcanzar luego la eterna. Y derramando muchas lagrimas en estas santas exortaciones dignas de su buena vida, y doctrina, llegó a el vn Moro, y le dio vna puñala en el rostro con tanta fuerza, q̄ le hizo saltar vn ojo: y acudiendo otro cõ vna espada le mató, y abriéndole el pecho cõ vn puñal, le sacó el coraçon, y lleuándolo alto en la mano, començo a dar grãdes voces, diziendo gracias doy a Mahoma, q̄ me dexó ver en mis manos el coraçon deste perro Christianazo. De alli a 10. dias matarõ al Licéçiado Leó, y al alguazil mayor. Murierõ este dia en Vxixar 240. Christianos Clerigos, y legos, y entre ellos seys Canonigos de aquella Iglesia q̄ es Colegial. Las mugeres Christianas viendo matar delante de sus ojos a sus maridos, a sus hijos, y a sus padres, y hermanos, entre miedo, y dolor estaua como encantadas, mirandofelas vnas a las otras, sin poder llorar, ni hazer otro sentimiento, esperando la muerte, y pidiendo a Dios fauor.

El Arçobispo de Granada recibio informaçiõ cierta del caso q̄ se contara aqui, y Luys del Ma: mol la tuuo rãbiẽ.

Estaua en la Iglesia de Vxixar en esta ocasion vn niõ de edad de diez años, llamado Gonçalo hijo de Gonçalo de Valcacer vezino de Mayrena: el qual viendo q̄ sacauã a matar a su padre, hincó las rodillas en el suelo delante del altar mayor: y llorãdo tiernamẽte, rezó el Credo, y rogó a Dios diessse esfuerço a todos aq̄llos Christianos, para morir por su santa Fe Catholica, y le uanándose de la oraciõ cõ rãto animo q̄ admiraua, passó jũto a su padre, y sueadõde estaua su madre cõ las otras mugeres, y le dixo: seõora madre, sea vuestra merced cõllãre en la Fe de Christo, y muera por ella, como lo haze mi se-

ñor padre: y estãdola animãdo a ella, y a las otras Christianas, llegaron a el dos Mõfis: y le dixerõ q̄ si queria ser Moro, le haria mucho biẽ: y q̄ llamasse a Mahoma, como haziã ellos. El les respõdió, q̄ era Christiano hijo de Christianos, y auia de morir por Iesu Christo: y aunq̄ le pusierõ vna ballesta armada cõ vna xara a los pechos, amenaçãdole, q̄ le matarian, sino llamaua a Mahoma, jamas quiso hazer lo. Y entõces dixo vno de los Mõfis: saquemosle fuera, y muera cõ su padre, q̄ tan perro es como el. Y viendo el niõ q̄ las mugeres llorauã, por ver q̄ le queria llevar a matar, boluio el rostro a ellas, diziendoles: seõoras, porq̄ llorã vuestras mercedes? sepã q̄ todos los Christianos q̄ muere hoy, son martyres, q̄ padece por Iesu Christo, y vã a gozar del: y boluendo a su madre cõ vn semblãte piadoso le dixo: seõora madre, de buena gana voy a morir cõ estos Christianos: solo me da pena q̄ la dexo sola: porq̄ cierramẽte viendo morir vnã muertes tan lindas como estas, no se quien dessea quedar en el mũdo. Y diziendo estas, y otras palabras de rãta edificaciõ, que excedia a su natural capacidad, llegó rã Moros a el, y atandole las manos a tras, le sacarõ aforãdole de la Iglesia. Y el niõ yua diziendo. Seõores, talgan a verme morir por Iesu Christo, q̄ voy a gozar de su Reyno. Seõora madre no tẽga pena. Y teniẽdole fuera de la Iglesia, boluierõ los Moros a persuadirle, que se tornasse Moro, y no le matarã. Mas viendo quã poco aprouechauan, le lleuarõ al lugar de Lucaynena, q̄ esta media legua de Vxixar: y alli le mataron a cuchilladas. Y despues hizieron de su cuerpo terrero jugãdo a la ballesta. Certificó vn Moro, de los q̄ se hallarõ presentes, q̄ hasta que dio el alma a Dios, no dexó de llamar a Iesu Christo. Triunfó gloriosamente de aquellos inheles, y gano muy señalada laureola de martyrio.

El mismo Viernes vispera de Nauidad se alço el lugar d̄ Laroles los Christianos

Riános recogierō sus mugeres y hijos en la Iglesia, y se hizierō fuertes en la torre del campanario. Luego acudieron los Moros de Bayarcal, y de los otros lugares comarcanos, y robando las casas de los Christianos, fueron a la Iglesia, y hallando poca defensa, entraron dentro, y con cruel rabia deshizieron los altares, rompieron las aras, y los retablos, y saquearon quanto auia dentro, y arrastraron, y truxeron por el suelo todas las cosas sagradas. Mientras voos se ocupauan en esto, otros cercaron la torre, y requirieron a los cercados que se rindiesen, y les entregasen las armas, pues veyan que no se podian defender, prometiendoles, que no les harian mal ninguno: quando no que supiesen, que los auian de quemar vivos. Ellos creyendo sus falsas promeissas, se rindieron luego, mas los hereges maluados no les guardaron palabra: antes en abaxando de la torre, y entregando las armas, los desnudaron a todos en camisa, y dandoles de palos, y de puñadas, los maniataron, y los metieron dentro de la Iglesia, donde les hizieron muchos malos tratamientos, escarneciendolos, y vituperandolos. Vinieron por alli los Monjes de la compañía de Aben Farax, y entraron en la Iglesia: y delante de los Clerigos, y maniatados se vistio vno dellos vna casulla, y se puso vn pedaço de frontal del altar en el brazo como por manipulo, y otro pedaço en la cabeça, y tomando otro Moro la Cruz al reves, bueltos los brazos para abaxo, fueron donde estauan los Christianos, y començaron a deshonrarlos, diziendoles. Perros veys aqui lo que vos otros adorays, como no os ayuda agora en la necesidad que estays, y diziendo esto, escupian la Cruz, y a los Christianos en las caras: y por mas escarnio assaetaron, y acuchillarō las Cruzes, y las imagines de bulto, y poniendo los pedaços de todo ello, y de los retablos en medio la Iglesia, le pegaron fuego, y los que

marō. Hecho esto sacarō de alli el dia de los inocentes a los Sacerdotes, que erā tres Clerigos Beneficiados, llamados Bartolome de Herrera, Beltran de las Aues, y Rodrigo de Molina, y al Sacristā Alonfo Garcia, y a dos hijos suyos, y a otros muchos legos q̄ tenian presos de aquel lugar, y de los otros cercanos: y antes de matarlos, vntarō a los Clerigos los pies cō azeyte, y pez, y poniendolos sobre vn brasero de brasas ardiedo, les dierō cruelissimos tormentos. Despues los ataron a todos en vna traylla desnudos, y descalços, y los lleuaron a vna haça en el camino del lugar de Picena: y alli les tirarō a terro con los arcabuces, y ballestas, y los despedaçaron con las espadas, y dexaron los cuerpos a las fieras.

El lugar de Nachit se açò la mañana de Nauidad, antes q̄ amaneciesse: y los Christianos tuuierō lugar de recogerse en casa del Beneficiado Iuā Diaz, creyedo poderse defender: mas los Moros cercarō la casa, y la entrarō: y los prēdierō a todos dentro antes de las 8. del dia. Luego robarō las Iglesias, y las casas cō y qual rabia q̄ los demas: porq̄ todos teniā vna mesma volūdad dañada, y vn mesmo odio ã abominaciō cōtra las cosas sagradas. Despues fuerō vnos vezinos del mesmo lugar, llamados los Médicoças, a la casa dōde teniā los Christianos aprisionados: y sacādolos de alli, los lleuarō a la buelta de Vxixar. Yua por el camino vno de aquellos perfidos Moros, diziendoles, q̄ se tornasen Moros, y q̄ los soltariā: y porq̄ el Beneficiado les dezia, q̄ diesse gracias a Iesu Christo, y estuuiesse firme en la Fe, le hirio el traydor en la cabeça cō vna hacha de partir leña, y se hēdio en dos partes. Luego matō a Pedro Valera su cuñado: y poniendo todos mano a las espadas, y a los alfanjes, matarō todos los Christianos que lleuauā delite de las propias mugeres, y desnudādolos en cueros, echarō los cuerpos en vn barranco, y no cōstieron que se les diesse sepultura.

## 854 Santos martyrizados en España

El mesmo dia se alçaron los de Ne-  
chit, rebelaronse tambié los del lugar  
de Xugar. Los Christianos se merierõ  
en la Iglesia, mas no pudieron defen-  
derse: y luego los prendierõ. El Bachil-  
ler Diego de Almagar Beneficiado  
de Laroles salio huyêdo del lugar, cre-  
yendo poderse guarecer en la torre de  
la Iglesia, mientras los rebeldes anda-  
uan embenecidos en robar: y llegâdo  
al lugar de Vndron, salio a el vn Mo-  
ro, que auia tenido por amigo, llama-  
do Gaspar, y lo lleuo a su casa, dizen-  
dole, que no se passasse adelante: porq̃  
estaua toda la tierra aborotada, q̃ el  
le estõderia, y le pornia despues en sal-  
uo. Quando le tuuo en casa, fue el so-  
lenetraydor a llamar otros Moros, y  
faciêdole arrastrâdo, de dôde estaua, le  
lleuaron maniatado a Xugar a su mes-  
ma casa, para que les diessse el dinero q̃  
tenia escondido: y desque se lo hono-  
dado, le sacaron a vn cerro alli cerca  
descalço, y desnudo, dâdole de bofero-  
nes, y puñadas: y dexâdole alli cõ gête  
de guardia, fueron a traer a su ama, y  
a vna sobrina suya, que tenia consigo:  
y llegadas donde estaua, hizieron vn  
grande fuego, y le metieron dâdo des-  
nudo en cueros, diziendole q̃ moriessse  
por Mahoma: el les respõdió animosa-  
mente, q̃ no moria sino por Iesu Chri-  
sto. Entonces le sacaron del fuego me-  
dio quemado, y le diêdo muchas heri-  
das, y se le entregatõ a las Moras, q̃ le  
acabassen de matar cõ cuchillos, y al-  
matadas, en presencia de aquellas dos  
Christianas que auian traydo alli, por  
darles mayor pena. Y despues mata-  
ron cruelmente los otros Christianos  
que tenian presos.

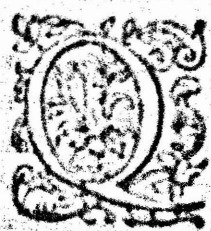
El lugar de Mayrena se alçõ quâdo  
Xugar los Moros robarõ, y destruyeron  
la Iglesia, y las casas de los Christianos,  
y los prèdiêdo a todos. Y luego el mes-  
mo dia los soltarõ, sino fue al Beneficia-  
do Ceutigui, q̃ le encerrârõ en vn apo-  
sento. Estos Christianos viêdo q̃ no po-  
diâ defenderse en el lugar, se salierõ al  
huyendo: y ciertos Moriscos, de los q̃

los auia soltado, diêdo auiso a los de  
vndurõ, para q̃ les saliesen al camino,  
y los prèdiessen: los quales lo hizierõ  
así: y presos los llenaron a Vxixar de  
Albacete, dôde los maniatârõ, cõ los  
demas q̃ se han dicho. De este lugar era  
aquel niño Gõçalito, de què se hablõ  
Boluiêdo pues al Beneficiado Ceuri-  
gui, auiedole tenido encerrado en aq̃-  
lla camara, sin dexarle hablar con na-  
die, echâdole pedaços de pã de alcan-  
dia, q̃ comiessse como a perro: quando  
estuuieron enfadados de tenerle alli  
guardado, le sacârõ desnudo en cueros  
cõ las manos atadas a tras, y dandole  
de bofetadas, y escupiêdole en la ca-  
ra, le lleuaron a las eras del lugar, para  
matarle. Deziâle los maluados por es-  
carnio: Perro, porq̃ no nos llamas ago-  
ra a Missa, y dizes a las Moras q̃ no se  
atapè las caras: y atâdole al pie de vna  
higuera, le hirierõ cõ vna lâça en el co-  
stado derecho, estâdo invocâdo el dul-  
ce nõbre de Iesus. Luego le tiraron de  
sacradas, y estâdo aun viuo, llegõ a el  
vn Moro llamado Guia Melga, y le de-  
zarretõ cõ vn alfanje: y detramandole  
vn frasco de poluora en la boca, y so-  
bre la cabeça, y en la cara, le puso fue-  
go: y despues le tirârõ al terrero cõ los  
arcabuces, y ballestas: y no cõintiêdo  
enterrar el cuerpo, se lo dexârõ en el  
cãpo. La mesma crueldad usârõ los del  
lugar de Picena con el Doçor Bravo  
Clerigo: porq̃ dezia q̃ era Christiano,  
y confesaua a Iesu Christo: y con vn  
viejo de sesenta años, y con el Benefi-  
ciado Pedro de Ocaña, y su sacristanâ  
los quales martyrizaron ya otros.

Los Moriscos de Verja hincarõ mu-  
chos palos en la plaça del lugar, y con  
grãde fiesta de ataba lejos y dulçaynas,  
sacarõ a justiciar a los Christianos, lle-  
uando los de quatro en quatro, y atan-  
dolos en aquellos palos, les tirauan al  
terrero con los arcabuces, y ballestas:  
escarneciêdoslos, y haziêdo burla: porq̃  
se encomèdaua a Christo, y a su bẽdita  
Madre: y dessa manera los fuerõ mata-  
do sin dexar ninguno, q̃ passasse de 12  
años.

años. Duro el justiciar a los legos ha-  
 sta la oracion: y entonces sacó a los  
 Clerigos, q̄ eran quatro Beneficiados  
 llamados Pedro Venegas, Martin Ca-  
 ballero, Fr. áncisco Luez, y Luys de Car-  
 mal. A estos llevaron desnudos las  
 manos atadas atrás, por donde esta-  
 van las mugeres Christianas, açoran-  
 dos con voz deregonero hasta los  
 palos, donde los auian de poner: y por  
 que yvan rezando, y encomendando-  
 se a Dios, les dauan de bofetadas, y  
 de puñadas en la boca: y les dezian, que  
 llamasen a Mahoma, y veria como los  
 librua de alli mejor que su Christo: y  
 otras muchas blasfemias. Llegados a  
 los palos los azotó, y les tiró los ar-  
 cabuces, y despues llegó a ellos cō  
 las espadas, y los hizierō pedaços a cu-  
 chilladas. Auia los crueles hereges de-  
 zido cinco Christianos, q̄ enerrassen  
 a los muertos: y despues q̄ los huierō  
 enterrado, los sacó a matar a ellos: y  
 con sogas a los peñueços los entrega-  
 ró a los moçachos, q̄ los lleuassen ar-  
 rastrado hasta vnos barracos fuera del  
 lugar. No se haze mención de lo q̄ hize-  
 ró en los otros lugares desta Tax: por q̄  
 todos yuã por vn raserō: y siendo este  
 el principal, acudio casi toda la gente  
 alli. Todos los Moriscos deamparō  
 los pueblos, y se subierō con sus mu-  
 geres, y hijos, y bienes muebles a la  
 tierra de Gador: y se lleuaron las Chri-  
 stianas cautiuas, luego que huieron  
 hecho justicia de los hombres.

*Las demas que mataron los Moriscos  
 rebelados de la Alpujarra.  
 Cap. XL.*



**V**ANDO se alçaron  
 los lugares de Iniza, y  
 Cueros, hizieron los  
 mismos sacrilegios en  
 la Iglesia, que en los o-  
 tros. Fueron a buscar  
 al Beneficiado, que se dezia el Bachil-  
 ler Biedma, lleuãrōle desnudo, y des-

calço, las manos atadas atrás por las  
 calles, haziendole muchos malos tra-  
 tamientos: y presentandole delan-  
 te de los Monfis, y de los Regidores  
 de aquellos lugares, le dixeron dos de  
 ellos, llamados Benito de Abla, y Die-  
 go Abla, si queria ser Moro, y le dexa-  
 rian la vida. Y como les respondiessē,  
 que tenia poca necesidad de darle tā  
 mal cōsejo: porque el era Christiano,  
 Sacerdote de Iesu Christo: y que auia  
 de morir por su santa Fe Catholica;  
 le hizieron assentar en el suelo delan-  
 te dellos: y mandaron a los Moros mō-  
 cebos, que le jugassen a la ballesta: y  
 despues de auerle assacado, le diē  
 muchas cuchilladas, y lãçadas. Y echã  
 dole vna soga al peñueço, le entrega-  
 ron a los moçachos, que lo lleuassen  
 arrastrando hasta vn barranco fuera el  
 lugar.

Los Moriscos del lugar de Alcedia,  
 y de Paterna se alçaron el primer dia  
 d Pascua de Nauidad, y como los Chri-  
 stianos q̄ alli morauã, entendierō el al-  
 boroto q̄ trayan, y que se queria rebe-  
 lar, tomãdo sus mugeres, y hijos cōsi-  
 go, se fuerō a guarecer a la torre de la  
 Iglesia, q̄ era fuerte. Los Moros viēdo  
 q̄ no se podian aprouechar dellos, los  
 asseguraron, diziendo que se boluies-  
 sen a sus casas, porque los del lugar no  
 querian alçarse, y q̄ ellos mismos los  
 defendieran quando fuesse menester:  
 los quales confiados en sus falsas pa-  
 labras se salieron de la torre: y porque  
 no pareciesse, que dexauã de cumplir  
 lo q̄ les auian prometido: quando los  
 huieron buuelto a sus casas, embiarō a  
 llamar los Monfis forasteros: los qua-  
 les los prendieron, y les robaron todo  
 quanto tenian. Y los vnos, y los otros  
 con grandissima yra entraron en la  
 Iglesia, y la saquearō, y robaron, y des-  
 truyeron todas las cosas sagradas. El  
 Beneficiado Arcos se escondio en ca-  
 sa de vn Moro, que solia ser su amigo,  
 llamado por su propio nōbre Agustin  
 el Viejo: el qual le pagó la amistad,  
 con entregarle luego a sus enemigos:  
 Hhh 4 y ellos

## 856 Santos martyrizados en España

y ellos le llevaron desnudo, y deicalço a la Iglesia, adonde estauan los otros cautiuos que tenian presos, y despues los sacaron a matar. Los primeros fueron el Beneficiado, y Diego Lopez de Lugo hōbre muy rico, señor de la mayor parte del lugar. A estos dos desnudaron en cueros: y dandoles muchas bofetadas, y puñadas: porque se encomendauan a Dios, y a su bendita Madre: los llevaron desde el lugar a vna Cruz que esta en el camino, que va a Iniza: y atādolos al pie della los asfearon: y despues les dieron muchas cuchilladas, y estocadas, hasta que los acabaron de matar: y de la mesma manera mataron a todos los otros Christianos que tenian presos.

En Cobda, Lauxar, y Fondon prendieron en la Iglesia todos los Christianos, Clerigos, y legos que alli auia: y haziendo pedaços los retablos, y las cruces, y el arca del Santissimo Sacramento, le pusieron a todo fuego, y lo quemaron. Luego mandaron matar a todos los Christianos que tenian presos, como se auia hecho en los otros lugares. Y juntandose en la plaza mucha gente, tocando sus atabales, y dulçaynas, cantando canciones, los sacaron, y les tiraron con los arcabuces, y ballestas, y despues los acabaron con las espadas, y alñajes a todos los Christianos de los tres lugares, y a los de Guenija lugar del Marquesado del Zene, que tambien los traxeron alli.

Al Licenciado Iuan Lorenzo le hizieron desnudar en cueros, y atados los pies y las manos le hizieron poner de pies en vn brasero ardiendo: y desta manera le asfaron de las rodillas abaxo. Y porque llamaua a Iesu Christo, y a su bendita Madre, y se encomendaua al Redentor: el herege traydor le hizo dar con vna suela de vna alpargara suzia en la boca, y muchos palos, y puñadas en la corona, y escarneciendolo del, dezia: perro di agora la Missa: que lo mesmo hemos de hazer del Arçobispo, y del Presidente: y hemos de

lleuar sus coronas a Berberia. Y para darle mayor tormento, traxeron alli dos hermanas donzellas que tenia, para que le viesse morir: y en su presencia las vituperaron, y maltrataron: y por escarnio las preguntauan si conoçian aquel hombre, que se estaua calentando al fuego. Y auendole tenido desta manera vn buen rato, le llevaron arrastrando con vna foga fuera del lugar: y en vn cerrillo le entregó a las Moras, para que tambien ellas se vengassen: las quales le sacaron los ojos con cuchillos, y le acabaron de matar a pedradas. Luego traxeron a vn su hermano, y junto a el le hizieron pedaços: y vn Moro maluado le hizo abrir la boca antes que espirasse, y le echó dentro vn buen golpe de poluora, y le puso fuego, de enojo de ver q se encomendaua a Dios tan de veras, glorificandole por su lengua. Tambié mataron al Sacristan Francisco de Medina, entregandole a los mochachos, que le apedreasen: porque les enseñaua la Doctrina Christiana. Hizieró vna grandissima crueldad en Luys Montelino de Solis.

A Diego Beltran mocito de edad de catorze años mataron dos perfidos Moriscos llamados el Huceni, y el Caycerani: el qual estandole atando, para llevarle al lugar del suplicio, preguntó a su madre, que donde le querian llevar: y ella respondió y arenilmente: hijo a ser martyr: muere por Iesu Christo: bienauenturado tu, q le gozaras presto: encomiédare a el: y no temas de morir por tan buen Señor. Y assi lo hizo el mocito, y lo mataron los sayones endemoniados a cuchilladas.

En el lugar de Dalias fueron presos algunos Christianos, assi legos, como Clerigos, y muertos en sus mesmas casas, en particular los Beneficiados Antonio de Cuevas, y maestro Garaito, y con el algunos Christianos de aquel lugar, y de los otros lugares de la Taa de Dalias se metio en la fortalesa de Vieja